

No es normal. El juego oculto que alimenta la desigualdad mexicana y cómo cambiarlo

José Alejandro Pérez Nájera¹

El texto de divulgación nos invita a reflexionar sobre la desigualdad existente en México, explorando las diversas razones que impiden a la sociedad aspirar a tener un nivel de vida mejor, una vida cómoda, un patrimonio y una estabilidad social, es decir: Bienestar. En especial, hace hincapié en que el lector tome conciencia de que no es normal no tener un pacto social que garantice una vida plena y oportunidades de desarrollo en función de su

Esfuerzo; por ello es necesario repensar las reglas y acuerdos de nuestra economía y sociedad. El argumento central del libro es que las condiciones de alta desigualdad existentes en nuestro país son consecuencia de los arreglos institucionales y parecieran ser exclusivos de nuestra nación, ya que en los demás países no es así; por ello, «no es normal», como se argumenta en las cinco secciones del texto:

En primer lugar, se exploran las razones por las cuales las grandes empresas son siempre las mismas; en otras palabras, el ranking (de la revista *Expansión*) de las empresas mexicanas generalmente se mantiene sin grandes movimientos, los mismos empresarios en una posición privilegiada; las razones son, entre otras, que las reglas están escritas y diseñadas por ellas mismas para mantener sus prerrogativas; además, proporcionalmente a sus ingresos no pagan impuestos (tasas del 20%, cuando deberían pagar cerca del 30%), venden con sobreprecios, se coluden para evitar la competencia, no innovan y se financian de sus proveedores, mientras que los demás deben lidiar con todas las trabas y fallas de mercado de nuestra sociedad: corrupción, inseguridad, altas tasas de interés, burocracia ineficiente, etcétera. Fomentar la competencia reduce las ventajas de las grandes empresas y mejora las

¹ Licenciado en Economía. Maestro en Políticas Públicas. Doctorante en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo en la Universidad Veracruzana (PNPC). <<https://orcid.org/0000-0001-5394-2905> zs19019815@estudiantes.uv.mx>.

condiciones y precios para los consumidores; es por ello que el papel de la cofece es fundamental. El top 1% de las empresas se queda con el 73% de los ingresos.

En la segunda sección expone las principales razones por las cuales los trabajadores no tienen salarios justos. En especial, en México que, a diferencia del resto del mundo, los «grandes empresarios» se quedan con más del 66% del valor agregado; los trabajadores del campo tienen condiciones de semiesclavitud, y al no existir instituciones que representen a los trabajadores es imposible gestionar mejores condiciones laborales; se requieren organizaciones laborales (gremios y sindicatos) sanas e instituciones públicas que defiendan los intereses de los trabajadores. Asimismo, son necesarios incentivos para que los empresarios contraten personal y utilicen tecnología innovadora que en conjunto con centros de investigación vinculados a los sectores industriales y de servicios fomenten un desarrollo sano de las diversas regiones. Por ello, es clave que la educación represente una posibilidad real de incrementar tu nivel de ingreso, ya que de otra manera las universidades y los posgrados se convierten en fábricas de desempleados.

En la siguiente sección expone la urgencia de modificar las reglas fiscales en nuestro país, ya que sin recursos los programas sociales no pueden cumplir su función adecuadamente. México es uno de los países donde se recauda menos y de manera más regresiva del mundo; es necesario mejorar la recaudación en el decil más alto de los ingresos, en especial en el 1%, ya que solo de esa manera es posible mejorar los sistemas de salud, educación, fomento a la empresa, etcétera. En la búsqueda de mejores condiciones para la mayoría de la población, los demás países reducen su desigualdad a través de los impuestos y transferencias; en México eso no sucede y no es normal.

En la cuarta sección presenta un elaborado resumen de las ineficiencias del Estado, enfatizando en los incentivos para realizar actos de corrupción y asignar obra pública a los empresarios «amigos» aún con licitaciones que no impiden esta práctica; los datos muestran que los proveedores cambian con los gobiernos, cada 6 años o cada que se cumple el periodo de gobierno. Asimismo, reconoce que la democracia funciona mejor para los ricos, ya que ellos financian a los líderes de opinión, a los medios de comunicación, a las organizaciones civiles o Think Tanks para llevar una agenda que beneficie a las élites económicas. Por ello, es fundamental que la clase baja y media tenga accesos a más y mejor información y se acerque a élite

política a fin de promover ideas que ayuden a mejorar su situación, como es el caso de la reforma fiscal. Cabe recalcar que el Estado mexicano no cuenta con recursos suficientes para cumplir sus funciones y esto es provocado por la narrativa de las élites económicas.

En la última sección, la quinta, describe las condiciones sociales, en especial, enfatiza en las desfavorables condiciones de género (abusos, discriminación, bajos salarios, violencia, etc.), y en particular hace una mención muy importante: el perfil promedio del mal llamado «nini» es una mujer de 22 años que cuida a sus hijos o adultos (mayores), sin pago por 40 a 50 horas de trabajo a la semana; es decir, las mujeres hacen que los demás integrantes de la sociedad pueden estudiar o trabajar; sin ellas, la economía mexicana simplemente no funcionaría, y con ello deja en total desventaja a las mujeres en la búsqueda de oportunidad e igualdad.

Toda este conjunto de datos, estudios, reportes e información son indispensables para la clase media, aquella que pasa por la universidad, incluso por el bachillerato, tiene la obligación de conocer cómo funcionan las instituciones de nuestro país con la finalidad de tener una conciencia capaz de exigir a nuestros gobiernos mejores decisiones, mejores políticas, mejores servicios y con ello posibilitar un Estado de Bienestar con posibilidades de movilidad social, es decir, un contrato social que beneficie al 90% de la población y no solo a las élites económicas y sus amigos en turno en el gobierno. La educación es fundamental para cambiar nuestro país.

En resumen, históricamente las élites económicas en México son tan dominantes que el poder político no tiene posibilidades para cambiar las reglas, en especial, las fiscales; asimismo, gran parte de las clases bajas y medias piensa erróneamente que el pacto fiscal, empresarial, distributivo, es favorable para sus intereses y por ello no presionan al poder político para cambiar las reglas, de forma que no hay suficientes incentivos para reestablecerlas. Por ello, es indispensable dar a conocer que la alta desigualdad existente y la falta de oportunidades son condiciones que pueden modificarse si la sociedad civil presiona en ese sentido. Esto ha sucedido en Finlandia y otros países y puede suceder en nuestro país: requerimos un Estado de Bienestar fuerte y participativo.

Referencias

Ríos, Viridiana (2021). *No es normal. El juego oculto que alimenta la desigualdad mexicana y cómo cambiarlo*. México: Penguin Random House Grupo Editorial, 302 pp.